

De por qué debemos copular con marranos

Daniel H. Kanó

El lúbrico trasero de un marrano debería ser para un hombre centrado en sus cabales, mucho más apetitoso que el de una chica virgen o el de un mancebo depilado. Realmente al hundirnos en este desagradable sexo antropocentrista dejamos de lado grandes placeres que pueden deleitarnos en la cópula con otras especies mamíferas o no.

Si uno tan sólo se de tiene un momento, un segundo, un instante y su mente es lo suficiente mente fuerte como para cuestionar los propios fundamentos que nos guían a la fornicación con los seres humanos notarán que la única razón que surge es la de la propia naturaleza animal que nos conforma.

¿Hay algo más? ¡Deseo, diría alguno! ¡Nada más ridículo! No todo el deseo indica una sexualidad potencial y no toda sexualidad potencial indica deseo. Estoy seguro que la mayoría de los hombres y mujeres que practican el sexo comúnmente lo hacen libres de todo deseo, más bien por rutina o por el puro placer del sobamiento genital, cosa que se lograría tanto con un ser humano, como con una planta o una roca.

En cualquier caso no soy tan extremista, ni belicoso, por el contrario lo único que deseo es que el hombre vuelva a esas sanas prácticas de los antiguos. ¿Los antiguos? En las recientes investigaciones de Ingrid Juwel, antropóloga de origen sueco que hace sus estudios en la región chiapaneca con los chamulas, da en su libro *The myth of Hell in Chamula's culture and its relations with zoophilic taboo*, nos dice que el bien conocido mito chamula del infierno –concebido dentro de esa cultura como el momento en que los hombres olvidan las palabras, las cacerolas hablen y todos forniquen con marranos-, está relacionado íntimamente con el tabú zoófilico impuesto a partir de las necesidades elementales del consumo de carne de cerdo.

Esto se explica con el mito del amor entre los humanos de las culturas chamula y tojolabal que explican que un hombre no puede copular con cerdos porque desarrollaría un amor filial, decoroso y protector en torno al propio cerdo/esposa y no permitiría sacar provecho alguno del animal.

En ambas culturas la figura central del mito es un tal Papalhuoma (Papalocan en su versión náhuatl), que al romper el tabú zoófilico se amancebó con una cerda con la que vivió durante 20 años esposados y enamorados. El verano del año 21, hubo mala cosecha y la comunidad corrió el riesgo de morir. Los jefes acordaron sacrificar a la esposa de Papalhuoma para poder sobrevivir. A la muerte de su cerda/esposa Papalhuoma cayó en la locura y se suicidó lanzando maldiciones contra la comunidad.

Desde entonces se impuso que estaba prohibido amancebar a cualquier animal o fruto que no fuese el fruto humano, ya que éste por regla, no se come bajo ninguna circunstancia.

A partir de esto podemos entender las razones del porque nuestros padres y nosotros mismos veíamos con malos ojos el dedicarnos al sexo con animales, aunque haya sido mantenida por una subcultura que la alentaba y la practicaba con brío y júbilo. Es hora, me temo, que ese júbilo sea compartido por toda la sociedad, mujeres, hombres, viejos y niños por igual. Todos habrán de amancebarse con uno o dos animales domésticos o salvajes.

En realidad tiempo ha que hemos dejado de depender propiamente en la industria primaria, tanto agrícola como ganadera, por tanto no puede haber mayor expresión de civilidad y de progresismo que el copular con cerdos, vacas, cabras, caballos y todo aquel animal que encontremos en la creación, porque en tanto que la economía se mueve ya a niveles industriales no debemos temer que puedan arrebatarnos nuestras esposas/cerdas o a nuestros amantes/perros, sino debemos entregarnos a la

lujuria lúbrica y siniestra a la que nos guíen nuestros instintos primarios, sea nuestro coparticipante de la raza, género o especie indistinta.

Eso sí, tendremos que crear alguna especie de mito en contra del amancebarse con máquinas, en tanto que nuestra economía se soporta principalmente en ellas, aún no podemos enlazarnos matrimonialmente a ellas puesto que nos dolería tener que reemplazarlas como seguramente algún día tendrá que ser.